

LA ENSAYÍSTICA DE VICENTE SAENZ*

Seidy Araya S.**
Flora Ovaes R.***

I. El imperativo ético.

Vicente Sáenz es uno de los ensayistas costarricenses más fecundos del siglo XX (1). La solidez expositiva y la cuidadosa articulación retórica de su palabra dan origen a un discurso que se define como científico y es, a la vez, verbo apasionado. La peculiar imbricación de historia y literatura que caracteriza la obra de Sáenz plantea la necesidad de estudiar el papel del enunciante, la organización del material histórico y el tipo de destinatario que el mensaje configura. Para ello, se ha trabajado sobre todo con una muestra representativa de los ensayos del período 1930-50.

En los ensayos de Vicente Sáenz se incorpora el discurso histórico como contenido para llegar al planteamiento de los problemas conceptuales y a la crítica de la ideología. La historia, en cuanto posibilidad de presentar hechos y realidades individuales y concretas, se convierte en un contenido adecuado para expresar literariamente una estructura significativa. La presencia de un proyecto cultural y político, que resume los valores fundamentales defendidos por el escritor, se expresa en el cuestionamiento del discurso histórico oficial y en la elaboración de una versión alternativa de la historia de nuestros países. En este discurso alterno se perciben diversos procedimientos retóricos que conducen al perfilamiento de las figuras del enunciante

y al destinatario, así como una determinada estructuración de la materia.

Al analizar la visión particular de los hechos históricos en las obras de Sáenz, hay que tener en cuenta ciertos rasgos del género, producto de su oscilación entre la ficción narrativa y el discurso científico. Al respecto, D.W. Foster advierte que "el ensayo... tiende a fundirse ora con un polo, ora con el otro, y... la verdad es que no siempre se conserva una noción muy nítida de la distinción o diferenciación entre ambos polos" (2).

Por otro lado, J. Rest, al estudiar el lugar y la forma del ensayo como espacio crítico y reflexivo, llama la atención sobre la actitud expositiva y elocuente del ensayo, "que carece de una forma enteramente propia, capaz de diferenciarlo de la prosa en sí misma", y agrega un detalle de suma importancia: "Inclusive suele mimetizar modos que distinguen a otros géneros literarios" (3).

Esta afirmación es interesante para el estudio de la ensayística de Sáenz, que en buena parte discute las propuestas de la historia oficial. Se trata en realidad de un doble movimiento en el que se descarta la visión oficial indicando las omisiones, las versiones parciales, la utilización interesada de los datos. El ensayista critica la óptica tradicional y convierte la historia de un discurso de apoyo, que contrasta en su propio discurso. A la vez, a partir de la reelaboración de diversos materiales de tipo económico, político y literario, fragmenta, ordena o condensa otra percepción del decurso histórico. Dice, por ejemplo en "Panorama de la educación costarricense":

"¿Qué saben, por lo menos, de América?
¿Se les enseña a interpretar la realidad de estos países indoafroespañoles? ¿saben algo del sentido histórico, del sentido humano de las guerras de independencia? (...)

* Este trabajo se basa en las conclusiones de una investigación sobre el ensayo costarricense, efectuada en la Universidad Nacional durante los años de 1986 y 1988.

** Directora de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Universidad Nacional.

*** Profesora en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Universidad Nacional.

"Y de ello resulta que aquí no se sabe de la actuación verdadera de los funcionarios, de las razones por las cuales hemos hipotecado cuanto tenemos; de la explotación de que hemos sido víctimas por los especuladores que negocian con empréstitos; de los tratados internacionales que han firmado nuestros políticos..." (4).

Los ensayos de Sáenz abundan en párrafos y frases que de alguna manera aluden a la intención de veracidad del autor. Momentos en que el enunciante califica y juzga su propio discurso y al hacerlo modeliza el referente porque ofrece otra versión, la "verdadera". Como se dijo, este juicio implica generalmente una oposición, de manera que el enunciado se enfrenta a la historia oficial y pretende ofrecer no otra interpretación sino aquella que es real, que se adecua o refleja la realidad. Se trata de mostrar un enunciado verosímil, traducible en relación con una realidad que se asume como tal.

La búsqueda de verdad que guía el ensayo y que determina las estrategias "verosimilizantes" que se indicarán luego, se orienta por una decisión fundamental de carácter ético. Hay en Sáenz una oposición ética absoluta que incorpora la totalidad social y la modaliza en una serie de antagonismos. Un código ético y político, que supone un compromiso del sujeto discursivo con diversos objetos y esferas de sentido, dirige los procedimientos ensayísticos y contribuye a perfilar las figuras del enunciante y el destinatario, así como una determinada estructuración de la materia.

El tratamiento de la historia en estos ensayos parece relacionarse con lo que se apunta con respecto del relato testimonial. René Jara se refiere a este asunto cuando indica que, como forma discursiva, el testimonio se acerca más a la historiografía que a la literatura, pero se aleja de la enunciación histórica porque:

"...jerarquiza en el nivel más alto el valor o la dimensión política del hecho relatado y la posición explícitamente asumida por el emisor. La desaparición de la impersonalidad histórica -siempre más pretendida que auténtica- acerca del testimonio al discurso común. A diferencia de la enunciación aparentemente vacía de la historia, el sujeto testimonial se halla comprometido con su enunciado, de allí que la modalidad preferentemente valorativa de su discurso enfatice en el juicio de la referencia proporcionando un marco de lectura que se funda como perspectiva básica del discurso. La presencia del yo que puede hallarse más o menos delimitado, colectivizarse en un "nosotros", o diluirse con impersonalidad retórica -ha de asumirse, por el receptor, en su triple connotación de testigo, actor y juez" (5).

Las ideas expuestas por Jara llevan a plantear la cercanía genérica entre testimonio y ensayo, sobre todo en cuanto al papel del emisor y la relación

con la historia. Interesa destacar la relación especial que el enunciante establece con su enunciado, la valoración que hace de éste en términos de veracidad y según un compromiso ético. A partir de lo expuesto en las líneas precedentes, se percibe la necesidad de indagar cómo se constituye dicha figura y cuál es el papel que cumple en los ensayos de Sáenz.

Varios críticos han insistido en la presencia de un elemento estructural que puede definirse como "el lugar a través del cual se enuncian los textos". E.L. Kirkpatrick (6) señala este elemento en los artículos y ensayos de Larra y recuerda que se trata de un recurso propio de la tradición periodística, que en este autor toma la forma de un "narrador ficticio" cuya caracterización proporciona unidad e identidad al texto. A la vez, Larra define a un corresponsal ficticio, cuyo punto de vista, en contraste con el del narrador, sirve de punto de apoyo de la estructura irónica del artículo.

Por su parte, German Gullón habla de la figura del "autor implícito" en el ensayo. De acuerdo con su opinión "la inventiva ensayística reside en el aspecto compositivo de la creación: la figura retórica que interesa cuando queremos determinar su valor estético es el autor implícito" (7). Según Gullón, la diferencia con el autor de la novela fija la peculiaridad de este elemento compositivo y puede describirse en los siguientes términos.

"La diferencia entre el autor implícito de la novela y el del ensayo es que esta figura retórica en el ensayo presenta un sistema de valores, un esquema mental cuando todavía no ha cuajado completamente en una elaboración conceptual. El autor de un ensayo se comporta como el autor implícito de una novela sólo que no tiene un sistema de valores fijo, sino fluido" (8).

Aunque las diferencias apuntadas por Gullón pueden discutirse, lo que aquí interesa subrayar es la importancia de este elemento estructural, que puede recibir diversas denominaciones. R. Barthes, al estudiar las semejanzas entre el discurso histórico tradicional y el literario, se refiere a la importancia de esta figura, que él denomina enunciante. Para este autor, los signos del enunciante (o destinador) son "todos los fragmentos del discurso en que el historiador, sujeto vacío de la enunciación, se va llenando de predicados diversos destinados a fundarlo como una persona, provista de plenitud psicológica o más aún "... de una "capacidad" (9).

En otro sitio se describen algunos de los procedimientos mediante los cuales se perfila esta figura en el ensayo de Sáenz (10). En primer lugar destaca

la presencia lingüística del enunciante, que se expresa tanto en primera persona del singular como mediante un "nosotros" que muestra más claramente el propósito de hablar en nombre de los que no pueden hacerlo.

El enunciante parece consciente de cumplir con un designio, propio de su condición de intelectual, que le obliga a revelar la verdad sobre los hechos. De esta manera su autocaracterización lo ubica dentro de una serie de dicotomía, como la oposición intelectuales sumisos/intelectuales honrados, hombres de derecha/hombres de avanzada, escritores elitistas/escritores comprometidos, etc (11) oposiciones todas de carácter moral, como puede verse en el ejemplo siguiente:

"Así tratan de disfrazar la realidad, sofisticándola y retorciéndola, enfrentándola, enfrentándola con vanidosa y engañosa erudición a los hombres avanzados de izquierda que se enfilan, resueltamente, en las legiones de la gran masa oprimida por el desequilibrio económico..." (12).

A los hombres de izquierda se oponen "los intelectuales que tratan de halagar a la reacción; los de la cultura por la cultura y el arte por el arte; los llamados pues, por antinomia, idealista, o los indiferentes por elegancia o por cálculo; los derechistas aferrados de todos los matices..." (13).

Estas oposiciones se sustentan en dicotomías más amplias, conocidas por el destinatario del ensayo y que contribuyen a fortalecer su carácter ético y político, al ponerlo en relación con un código de tal naturaleza. Las oposiciones entre las satrapías y las democracias, o entre estos y el fascismo se construyen generalmente sobre la disyuntiva civilización/barbarie, que opone también a los intelectuales según su compromiso. El enunciante, mediante diversos recursos, se define como maestro, político, intelectual opuesto a las formas de la barbarie. Por otro lado, la dicotomía arielista entre Próspero y Calibán cumple una función semejante. En "Supervivencia de Próspero en la tierra" (1944) se refiere a la necesidad de "un Próspero de nuestros días", convencido "sobre lo que debe ser en realidad la democracia, de tal manera que no sea posible darle asiento a la par de Calibán" (14). Significativamente, Sáenz escoge la figura de Próspero, el maestro, para reforzar la imagen del enunciante en su papel didáctico.

En el proceso de establecimiento de la figura del enunciante el relato de los propios esfuerzos en provecho de la causa es un recurso utilizado con cierta frecuencia. Se trata de integrar la propia experiencia como elemento que refuerce la justeza

de la tesis defendida: "Durante los tres meses que duró el viaje mucho aprendí, mucho observé y pude fortalecer mi vieja idea de que Centroamérica, dividida en cinco tribus microscópicas, en cinco pedazos, pasa desapercibida en el concierto de las naciones serias y respetables" (15).

Hasta cierto punto, este recurso acerca de nuevo el ensayo al testimonio, pues la digura del enunciante y sus actuaciones dejan de ser privadas para ubicarse, como la historia, en un dominio público. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en la literatura testimonial, el enunciante se limita a dar cuenta de sus actitudes políticas y no se rompe claramente la dicotomía entre los dos ámbitos de la actividad social.

Junto con esta caracterización literaria del enunciante, aparecen otros rasgos que apuntan más bien a subrayar su objetividad, su imagen de "historiador". En este sentido, el ensayo de Sáenz se ubica dentro de los escritos que buscan la vehiculización del significado, según explica D.W. Foster.

"Por vehiculización del significado se entiende la primacía del significado como algo independiente de la escritura: la escritura se concibe como un código o una simbología que alcanza la transmisión de significados entre el emisor y el receptor. Se valorizan aquellos códigos que más eficazmente se prestan a la vehiculización del significado" (16).

Los ensayos positivistas e intelectuales que buscan la claridad y la documentación, tratan de adecuarse a estos códigos eficaces de comunicación de significados, según aclara Foster. En el caso de Sáenz se ha indicado la presencia de numerosas notas, datos estadísticos, citas y glosas de historiadores y políticos, como elementos que comprueban la objetividad del enunciante y la validez de sus afirmaciones. La búsqueda de veracidad y el afán de convencimiento que está en la base de la relación del enunciante y el destinatario motiva que los ensayos de Sáenz, en su conjunto, aparecen como una suma de exposiciones episódicas, de artículos sueltos, "textos que logran unidad a través de la acumulación" (17). Este rasgo considerado a veces como típico del ensayo se manifiesta en la preferencia por la coordinación, la yuxtaposición y la reiteración como procedimientos expositivos que tienden a lograr la coherencia ideológica.

Una relación polémica, persuasiva y didáctica vincula al enunciante con un destinatario que se configura a lo largo de los ensayos. El tono vehemente, la abundancia de adjetivos y de frases exclamativas, el uso del imperativo ejemplifican en el plano del estilo el tipo de relación entre ambas

figuras. Una cierta comunidad de intereses lo lleva a dirigirse a los intelectuales, los estudiantes y a definir una "opinión pública continental". Pero en otras ocasiones, los destinatarios retóricos son más bien los gobernantes, los opositores, los representantes de otros países. En esta ocasión el tono empleado es más imperativo y admonitorio y los destinatarios se identifican más claramente.

Por ejemplo, se dirige a los organismos de Washington, los pacifistas y demócratas sinceros y les advierte:

"Vean, si tienen ojos.

Si tienen oídos, agúcenlos y oigan.

¡Oigan el zumbido de las máquinas de muerte sobre Managua!

Oigan el zumbido de los grandes aviones que vuelan sobre santo Domingo" (18).

En la conformación y el comportamiento del enunciante, así como en la presencia de determinados destinatarios se reconoce con bastante claridad la oscilación de estos ensayos entre dos zonas: "una gobernada por la informalidad, la subjetividad, la fascinación de la experiencia imaginativa, la otra sometida a la formalidad, la objetividad, el afán de conceptualización" (19). La tensión mencionada entre un discurso que pretende científicidad y un enunciante que califica, reexplica y reinterpreta los datos, los envuelve emotivamente. De nuevo se trata de la reinterpretación de la historia según una dimensión ética mayor, que prioriza la justicia y la verdad.

Además de la constante referencia a las circunstancias de la enunciación y el interés en configurar las figuras del enunciante y el destinatario, es posible mostrar algunos de los recursos que estructuran el enunciado. Se trata generalmente de procedimientos retóricos de selección y disposición de la materia histórica. A la vez, a lo largo de los ensayos de Sáenz se dibujan ciertas secuencias que se desenvuelven en un movimiento cercano a la narración. Lo anterior está determinado en parte por una concepción narrativa de la historia: el ensayista quiere mostrar el devenir histórico y reproducir el movimiento de la historia en su texto, lo que no impide, como se ha visto, insistir en la interpretación. Los hechos relatados, por su reiteración y su carácter ejemplar, construyen un segundo significado y refuerzan la interpretación ética general de la historia.

Los criterios de selección están orientados básicamente por el anhelo de veracidad y el deseo de

mostrar "la realidad" que oculta la historia oficial. Esta misma intención define un ritmo y una densidad diferentes para cada período o hecho histórico; el recuento se acelera en ciertos momentos, o por el contrario se detiene en determinados episodios (20).

La repetición de situaciones o secuencias de hechos históricos es otro recurso muy frecuente en la prosa de Sáenz. Dentro de la tensión entre "objetividad" histórica y literaturización, este procedimiento sirve al ensayista para deducir ciertas constantes y leyes del desarrollo histórico. Sin embargo, se trata a la vez de un recurso lingüístico que marca los ensayos de Sáenz en varios niveles: repetición del hecho histórico, reiteración de las secuencias por parte del enunciante, series paralelas que reproducen el carácter repetitivo de los hechos y la intencionalidad reiterativa del enunciante. De esta manera la organización del discurso trata de reproducir la estructura de los acontecimientos, lo que confiere coherencia estética al ensayo.

Los procesos de profundización de la historia, la búsqueda del origen y las causas de las situaciones conflictivas, así como el enfrentamiento entre el tiempo actual y el pasado cumplen también con una doble finalidad informativa y política. El conocimiento de las determinantes históricas de fenómenos como el imperialismo y la dependencia explica la historicidad de éstos frente a las posiciones deterministas y fatalistas, que los consideran como situaciones irremediables y naturales (21).

Por otro lado, el enfrentamiento entre pasado y presente fortalece también la inclinación didáctica del ensayo, pues las experiencias del pasado confirman la certeza de las aseveraciones del enunciante.

Las estrategias retóricas decretadas logran un efecto literario al afirmar el poder predictivo del enunciante, su dominio del mundo y su poder de predicción con respecto al porvenir. De esta manera también se favorece la función persuasiva, porque este conocimiento se desplaza al referente histórico. El historiador presenta la "realidad", la explica, conoce las leyes que la rigen, puede predecir un futuro y está autorizado entonces para orientar la acción de sus interlocutores.

Esta oscilación entre historia y literatura afecta también el uso de las propias categorías de análisis de que dispone Sáenz. El ensayista recurre a una serie de conceptos proporcionados por el marxismo y el aprismo, que orientan los planteamientos hacia el análisis socioeconómico. Aunque conserva rasgos del tratamiento positivista de la historia, Sáenz utiliza fundamentalmente las categorías del mate-

rialismo histórico. El hecho singular no domina su horizonte y a pesar de que se interesa por el papel de los caudillos, entiende a los individuos en el contexto de determinaciones más vastas, como partícipes de la gran contradicción opresores-oprimidos y como integrantes de los sectores que constituyen cada uno de esos bloques. Muestra las tendencias de la época que estudia y la dirección general de los cambios sociales. Aunque se detiene, por ejemplo, en el recuento de los tratados, los usa como un elemento explicativo más y como un instrumento que le permite el acceso a una indagación más profunda. A pesar de que la noción de causalidad pesa en sus razonamientos, devela las determinaciones de tipo dialéctico entre la base y la superestructura, así como las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Sin embargo, pese al intento de insertar el hecho singular en determinaciones más amplias, muchas veces los conceptos se vuelven ahistóricos. Es el caso del concepto de lucha de clases, que se transforma en el enfrentamiento de opresores y oprimidos dentro de una oposición más bien literaria y moral, pues no desarrolla la especificidad de la lucha de clases en cada estudio evolutivo. Una transformación semejante experimenta el concepto de frente popular. En concordancia con las preocupaciones de los grupos progresistas de la época, el ensayista apoya la acción de un frente popular, formado por los intelectuales de vanguardia, las mujeres heroicas, las clases medias, los artesanos, los obreros y los campesinos, que funciona como antagonista de las clases dominantes, "parasitarias y plutocráticas". Esta lucha democrática nutre la memoria ancestral de los pueblos, que guarda las gestas previas; asimismo, se apoya en la opinión pública continental, fortalecida con la inteligencia y la razón. Además, tiene fe en la unión y solidaridad de los intelectuales de las dos Américas, actitud que lo une a Mario Sancho y García Monge en la tradición de Waldo Frank. En cierta forma, se desautoriza el concepto de frente popular al aplicarse indistintamente a la explicación de diversos períodos históricos pero, por otro lado, emplea flexiblemente una noción, que para los comunistas cobija fundamentalmente a obreros y campesinos. Esta idea se torna moral y su basamento de clase, frágil. Según el autor, el frente popular en América Latina debe ser un movimiento antidespótico que restaure las libertades republicanas, mientras que en Europa debe ser antifascista.

Estos conceptos se pliegan a oposiciones de fuerzas antagónicas que se mencionaron a propósito de

la figura del enunciante. Los sujetos de la historia adquieren una categoría más cercana a la literatura al representar la lucha entre principios ideológicos irreconciliables. La reiteración y yuxtaposición de series paralelas conforma grupos de antagonistas: por un lado los intelectuales honrados, los estudiantes, los campesinos. Por otro, la plutocracia, los políticos corruptos, la jerarquía eclesiástica. En algunos casos, estas oposiciones remozan esquemas anteriores, como las dicotomías "civilización-barbarie" y "democracia-fascismo".

II. Núcleos temáticos

Este doble movimiento entre interpretación científica y estructuración retórica que caracteriza como ensayos los escritos de Sáenz, se percibe en el tratamiento de los diversos temas que le ocupan. Las preferencias temáticas de estos ensayos no responden a una selección puramente individual, sino que se ubican en la tradición ensayística latinoamericana y corrientes de pensamiento mayores. Sucede así con los temas de la identidad cultural, el imperialismo e, incluso, con los tópicos relativos a la guerra y al fascismo, que constituyen parte esencial de su ensayística. En este apartado se analizarán brevemente, además, los temas de la guerra española y del papel del intelectual.

El problema de la identidad cultural se plantea en este escritor a partir de la consideración del estado general de dependencia de nuestros países, posición ésta común con ensayistas de la época. Por ello, la noción de unidad continental se basa en una serie de rasgos, que incluyen los aspectos culturales, políticos y económicos. Sin embargo, juzga las variables económicas y políticas como las determinantes. Además, la idea de un destino común se halla vinculada a la necesidad perentoria de lograr cambios sociales que impliquen una mayor justicia en la distribución de la riqueza y en la participación política de sectores sociales tradicionalmente marginados.

Sáenz se declara seguidor de Haya de la Torre, y comparte con este pensador el intento de tomar en cuenta las características propias del mundo hispanoamericano con el objetivo de no importar fórmulas consideradas "exóticas". Dice:

"...si asistimos, pues, al nacimiento de una nueva sociedad, hemos de comprender claramente los hispanoamericanos que tenemos ante nosotros problemas peculiares, propios, inconfundibles, diferentes sin duda a los que ofrece la realidad de los grandes países industrializados" (21).

De esta manera, se sitúa dentro de la doble vertiente que encauza la producción cultural latinoamericana: la búsqueda de autonomía y la urgencia de definir una identidad (23).

Algunos textos de Vicente Sáenz, que se aproxima a la categoría de programas políticos (24) y que por ello requieren la enunciación de propuestas concretas, incluyen las tesis de la organización racional de la economía, dirigida por el Estado y también la nacionalización de los recursos naturales, el afianzamiento de las libertades republicanas y la legislación social, en términos semejantes a los planteamientos socialdemócratas. Sin embargo, no es posible asimilar el discurso de Sáenz a las propuestas socialdemócratas en forma completa. No participa, por ejemplo, del anticomunismo y de la tendencia antipopular, de que se revisten en Costa Rica.

Sáenz se aleja también del comunismo criollo, en ciertos aspectos, tales como la aplicación dogmática de esquemas europeos a la realidad nacional. En verdad, Sáenz representa otra opción, que él enuncia como socialista y que se define no sólo en relación con los extremos de izquierda y derecha, sino también con los movimientos reformistas. Véase el siguiente texto:

"Baste con decir que la lucha social se reduce actualmente a dos categorías ideológicas que difieren por su táctica: la de la Tercera Internacional y el movimiento que espera llegar también al socialismo, en su fase anterior al comunismo, por medio de conquistas que despiertan un hondo sentimiento clasista y una noción exacta de sus derechos en el proletariado" (25).

Se nota, pues, en Sáenz una intención de mostrar las estructuras de la sociedad de acuerdo con las corrientes ideológicas más avanzadas de su época. Dada la riqueza y complejidad de sus planteamientos y las diversas influencias que se perciben en sus textos, es difícil indicar en ellos la presencia de un único método organizativo (26), ya que, aunque existe una visión totalizadora, ésta se da en un plano más literario que histórico.

Junto con su vocación internacionalista, Sáenz muestra un pronunciado interés por Centroamérica en su conjunto. En 1921 fue representante de la Unión Centroamericana. Formó parte del Partido Unionista Histórico y fue diputado al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica. A partir de 1943 colaboró en la Unión Democrática Centroamericana. Muchas de sus obras se ocupan de este tema: *Traidores y déspotas de Centroamérica* (1918); *Cartas a Morazán* (1922); *Norteamericanización de Centroamérica* (1925); *El canal de Nica-*

ragua (1929); *Rompiendo cadenas: las del imperialismo en Centroamérica y en otras repúblicas del continente* (1933); *Centro América en pie* (1944).

El ensayista se identifica con los principios bolivarianos de unidad continental y los opone al concepto de panamericanismo, divulgado por los Estados Unidos. De esta manera, recupera la herencia cultural y lleva a cabo la acción desmitificadora, que considera propia del intelectual honesto. Los ensayos recogen datos sobre los inicios del imperialismo en la región y sus causas: su interés en la construcción y dominio del Canal de Panamá, así como en la geografía estratégica de Centroamérica, capaz de acoger vías de comunicación al servicio de los Estados Unidos.

Su prosa fuerte, de ímpetu enumerativo, es dura e implacable cuando señala los numerosos casos de intervención norteamericana o los índices de miseria, analfabetismo y mortalidad en América Central, cuya denuncia es censurada como brote de comunismo por las tiranías sostenidas por el imperialismo. En su trayectoria se observa, al igual que en muchos de nuestros ensayistas, el optimismo hacia la política del Buen Vecino y un desengaño posterior. En la denuncia del imperialismo recurre al uso de series nominales de ritmo marcial para indicar el carácter reiterado de los atropellos:

"Y después, respaldándose Washington en torcidas interpretaciones de la Doctrina de Monroe, la zona de influencia en el Caribe.

La guerra contra España.

El tratado de París.

La adquisición de Puerto Rico, Culebra, Vieques y otras islas más pequeñas del Atlántico, junto con Guam y Filipinas en el Pacífico.

La enmienda Platt ya derogada.

El zarpazo a Colombia en 1933.

El tratado Bunnau-Varilla.

La tenebrosa política o diplomacia del dólar, iniciada por Taft y Knox en Centroamérica, antes de seguir para Colombia, Venezuela y el Perú.

Lo de Haití

Lo de Veracruz.

Lo de Santo Domingo" (27).

Un recurso semejante utiliza al referirse a las inversiones en el área centroamericana:

"¿Y cuáles eran esas inversiones en el caso concreto de Centro América?

Monopolios de luz y fuerza.

Concesiones para sembrar y exportar banano.

Concesiones para sacar maderas preciosas.

Concesiones para la construcción de ferrocarriles" (28).

El caso de Nicaragua lo analiza en *El canal de Nicaragua*, serie de conferencias y discusiones de

mesa redonda realizadas en la Universidad de México en julio de 1929, que se publican en una edición bilingüe (inglés y español) en esta ciudad y posteriormente se incorporan al libro *Rompiendo cadenas*. Al analizar las invasiones norteamericanas a este país, Sáenz procura ubicar el problema dentro del contexto global. Para esto recurre de nuevo a la yuxtaposición de elementos y a la oposición de los bloques oligárquicos y populares:

"Roma, Washington, Wall Street y los espantados gobiernos de la América Central; es decir, altos dignatarios de la fe católica, el poder del imperialismo político y económico de los Estados Unidos y sus instrumentos centroamericanos, parecían estar de acuerdo, en 1926 y en 1927 para sembrar el desconcierto y seguir desangrando al pueblo nicaragüense, vilipendiado, escarnecido, víctima siempre de negras asechanzas y de abominables deslealtades" (29).

"Todo el peso de Washington, toda su fuerza, todo su poderío, su propaganda, contra una nación materialmente indefensa, pretendiendo convencer al mundo entero de que hacía obra de misericordia en pacificar a vecinos revoltosos y en liberarlos del bolcheviquismo mexicano" (30).

Otro aspecto que interesa es el análisis acerca de las etapas históricas que ha atravesado Centroamérica. La independencia se explica como un conflicto entre las mismas clases poseedoras: los criollos se enfrentan a los peninsulares. Utiliza aquí el concepto de patria, en una acepción geopolítica y cultural de ascendencia martiana. La época posterior a la independencia aparece explicada a partir de la lucha entre la aristocracia criolla, detentadora de la riqueza, y una suerte de frente popular formado por los sectores que el autor llama "clase media de vanguardia", por los intelectuales de avanzada, los profesionales, los sacerdotes comprometidos, los hombres del pueblo y los artesanos. Estos grupos tenían en común el carácter mestizo y la postergación en la sociedad dominada por los criollos y unificada alrededor del caudillo.

El concepto oficial de unidad es sinónimo del centralismo dictatorial, que cercena las libertades públicas y oprime al pueblo, y recuerda el que Sarmiento asocia con la dictadura y enfrenta al de unitario. El término cobija tanto al imperio de Iturbide como a los dictadores de las épocas posteriores. Ya se ha indicado esta deshistorización de los términos en Sáenz, recurso impuesto por la intencionalidad didáctica y política del ensayo. A este concepto de unidad se opone la noción morazánica de federación centroamericana, que implica la posibilidad de construir una república democrática y pujante a partir de las exigencias populares: "La

unión será, tiene que ser: pero no de arriba para abajo... sino de abajo para arriba" (31).

Tanto la gesta independentista como la lucha morazánica están depositadas en la subconciencia colectiva. Esta noción de psicología social (que se manifiesta también en sus estudios de las reacciones de las masas fascistas), determina la importancia que concede a la recuperación de la figura de Morazán, como iniciador de la unión centroamericana.

Al igual que Morazán, las figuras de otros próceres sirven para reforzar y dar validez al discurso. Como señala Chase, la presencia del prócer se torna heroica y completa la imagen del intelectual: "Este concepto suyo de los héroes, próceres e intelectuales lo eleva a categorías bastante morales, en las cuales los escritores deben cumplir una misión totalizadora, envolvente y ritual..." (32). La figura del prócer se sitúa, por lo tanto, en la mencionada oposición "intelectuales honestos/intelectuales serviles". El proceso de yuxtaposición a que hemos hecho referencia se utiliza aquí como una forma de reforzar la pertenencia del héroe a la causa justa que defiende el ensayista: Martí llamaría hermanos a Azaña, Madero, Sandino, Haya de la Torre, Rómulo Gallegos:

"Hermanos, en fin a los exiliados políticos, a los nuevos apátridas, a los perseguidos de las dictaduras, a los defensores sinceros de tantas Cartas democráticas como se han firmado y vulnerado, con su cabeza bajo la bota del retador implacable de la inteligencia, del hombre del cuartel y ametralladora..." (33).

Uno de los aportes de los próceres que más le interesa destacar es la propuesta de un proyecto cultural. Así, de Morazán rescata el ideal educativo, la confianza en la educación popular y la instrucción pública como instrumentos de la democracia. En Montalvo admira la dedicación a una causa política y cultural y la primacía que concede a los compromisos políticos frente a los "literarios".

En estas figuras busca, además, un apoyo a su proyecto político, que debe ser netamente americano. Al analizar la herencia de Martí, recuerda los aspectos que éste consideraba centrales en la organización de nuestros países: conocer lo que atañe a nuestra realidad, dar un lugar prominente a la enseñanza, elaborar un proyecto cultural propio, incorporar al indígena y lograr mayor justicia para las clases desposeídas, entre otros.

Además, el prócer se convierte en símbolo de los valores defendidos por Sáenz. Así, Martí es símbolo de libertad, civilización, justicia y protesta contra el entreguismo y el imperialismo, el desenfreno, la dictadura y la barbarie. La figura del pró-

cer debe servir de ejemplo, interesa por la vigencia de su pensamiento y de su actitud, no por simple añoranza del pasado.

"Pero no es cuestión de que nos inclinemos en América ante lo corruptible de nuestros grandes muertos. Lo importante, lo trascendental, lo imprescindible es que su obra se difunda, que sus ideales se mantengan, que su espíritu siga iluminando a nuestros pueblos" (34).

La función paradigmática del prócer se refuerza gracias al enfrentamiento y la comparación entre el presente y el pasado. Tanto la situación histórica del héroe como su proyecto ideológico y su actitud personal se comparan con la situación contemporánea de Sáenz. De esta manera, reconoce la actualidad del mensaje de estas personalidades:

"Cuánto nos hubiera servido la pluma de don Juan Montalvo en los comienzos de este siglo, allí donde dictaduras y presidencias de nuestros pueblos ahorrados, se asociaban con empréstitos y concesiones, marinos "constabularios" y tratados humillantes" (35).

El análisis que hace de Nuestra América es un ejemplo del comentario de un texto en relación con los problemas actuales:

"Si anduviésemos en cuadro apretado los hispanoamericanos, viendo por nosotros mismos; sin hacerle el juego a ningún gigante de los que se amenazan y amenazan a la especie humana; sin dictadores que ofrecen defender la democracia fuera de sus fronteras, y violan y escarnecen la libertad en su propio territorio..." (36).

Esta concepción del prócer y la utilización didáctica de su figura, fortalece el cuestionamiento de la historia oficial, que proporciona una visión distorsionada de estos hombres ejemplares. Al referirse a la trayectoria política de Francisco Morazán, por ejemplo, estudia la historia tradicional, en la que encuentra contradicciones importantes que tienden a desprestigiarlo. De esta manera recupera la figura de Morazán para su proyecto cultural y lo arrebató a "los enemigos ancestrales del progreso y de la dignidad humana" (36), que tratan de opacar y de aprovechar en beneficio propio la imagen del héroe.

Finalmente, la recuperación de estos hombres paradigmáticos, sirve para que el latinoamericano supere el complejo de inferioridad ante Europa, pues el mérito de los próceres afirma la paridad e incluso la superioridad intelectual y moral de los pueblos hispanoamericanos respecto de los europeos.

Como puede notarse al analizar el enfoque de la historia de Centroamérica, el tema del imperalismo, de gran peso en la literatura de los años treinta y cuarenta, se mantiene como una constante a lo largo de estos ensayos y se aparece como un factor explicativo de las relaciones de la América Latina y los Estados Unidos. En diversos escritos este fenómeno es percibido como fase superior del capitalismo, por lo que Sáenz insiste en caracterizar la sociedad capitalista. De acuerdo con una posición muy extendida en la época, considera que el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo y el choque con las superestructuras determina el fin de este sistema y la inminencia del socialismo. Desarrolla la idea de que la revolución proletaria es una consecuencia directa de la crisis económica. Este concepto, calificado por Poulantzas como catastrofismo economicista (38), desestima el papel de la lucha de clases y la importancia del Estado en los procesos sociales. Sáenz comparte esta apreciación de la crisis del capitalismo, derivada de las tendencias analíticas de la III Internacional.

"En este proceso juegan papel fundamental la gran industria, el maquinismo, la concentración de tierra en pocas manos y otros factores esenciales que provocan el desequilibrio, la antinomia de producción y apropiación, la incompatibilidad de la infraestructura con la superestructura, todo aquello, en suma, que provoca fatalmente la descomposición de determinado sistema social" (39).

Por lo tanto, se acerca a los postulados socialdemócratas, al indicar que la revolución se dará en las metrópolis, que viven el industrialismo y el maquinismo; en cambio, nuestras repúblicas hispanoamericanas se encuentran en etapas previas, "feudales y semif feudales de producción", dependientes de los cambios que suceden en las potencias. Su tesis no es una defensa o intento de perfeccionamiento del sistema capitalista, sino que postula la lucha contra el capital monopólico internacional y el capitalismo criollo, a la vez que aboga por una organización científica de nuestra estructura económica, que posibilite la sociedad sin clases como meta lejana y final. Para él, lo fundamental es acabar primero con las satrapías y, posteriormente, dedicarse a la organización de los trabajadores.

Sáenz describe la sociedad capitalista mediante juicios negativos presentados en serie. El capitalismo monopólico representa los intereses "de la gran industria, la plutocracia internacional, los amos del poder"; culmina en las doctrinas mesiánicas de dominación, en el fascismo y la guerra. Esta serie se opone al proyecto político al que se adhiere el enunciante; éste se presenta mediante series po-

sitivas: planificación racional de la economía, justicia social, libertades cívicas. Ambas series se sintetizan en la oposición dictadura/democracia. El concepto de dictadura incluye la posibilidad de que la ejerza la burguesía internacional, el fascismo europeo o las dictaduras latinoamericanas. La idea de democracia cobija a las fuerzas progresistas, esperanza de la vida republicana y camino hacia la organización socialista. A su vez, el contraste dictadura/democracia se subsana, como se dijo, en la dicotomía barbarie frente a civilización.

Sin embargo, será en relación con el tema de la guerra donde el tópico del imperialismo se perfile con más profundidad. Los textos de Sáenz que se refieren a la II Guerra Mundial cuentan entre sus méritos el hecho de ser contemporáneos al acontecer bélico y la posguerra, cuando aún predominan la confusión y la carencia de datos (39).

Los ensayos, movidos por la creencia de que el capitalismo sucumbirá a sus contradicciones internas, ven la guerra como la medida desesperada de las fuerzas que él denomina "la plutocracia internacional" para evitar la fractura total del sistema. Considera el ensayista que por esta razón, las potencias llamadas democráticas permitieron que Hitler aumentara su poderío bélico con la esperanza de que eventualmente se lanzara contra la Unión Soviética. Así, el anticomunismo se le aparece como un arma de Hitler y Mussolini para obtener el poder:

"...a los agresores no les ha interesado ni les ha preocupado ninguna ideología, sino, en el caso concreto de Rusia, las enormes riquezas y las materias primas de aquel extenso territorio. Con ellas a la mano podría seguir Alemania su guerra feroz e insaciable de conquista y de dominación mundial" (41).

Las causas últimas y determinantes de la guerra se encuentran en la expansión imperialista de tipo económico. Como aclara en *Guión de Historia contemporánea* (1942), los métodos del imperialismo suponen en primer término el dominio de las economías de los "pueblos de relativa independencia" (42). La guerra se convierte, dentro de esta óptica, en la consecuencia de la expansión imperialista. El ensayista enumera causas de diversa índole: económicas, ideológicas, morales que explican a su entender el enfrentamiento bélico. Como en otras ocasiones, basa la certeza de sus aseveraciones en la evidencia estadística y en la observación directa de "la realidad".

"La realidad demuestra, sin embargo, y las estadísticas así lo pregonan, que las contradicciones tremendas de ese régimen,

que el inmoderado afán de lucro de la poderosa plutocracia de unas y otras potencias, que sus fantásticas explotaciones, junto con las doctrinas políticas o mesiánicas de dominación; que todo eso, sin remedio, conduce fatalmente a que los amos del poder, de la riqueza y de la fuerza lancen a los pueblos unos en contra de otros" (43).

Al estudiar el fascismo como variante de la ideología imperialista y como la última forma de la dictadura burguesa, Sáenz se interesa por mostrar el papel de diferentes filósofos en la formación de la tesis de la supremacía de la raza aria y en la creación de una psicología colectiva mesiánica.

Otro recurso fundamental de estos ensayos es la denuncia de la manipulación de que son objeto los tratados firmados por las naciones en conflicto. La oposición "legalismo/realidad, de larga trayectoria en la ensayística del continente, se remozca al aplicarse a la actualidad histórica. Al proponer esta oposición logra, además, un efecto retórico, pues pone en evidencia la hipocresía del oponente y a la vez subraya la validez de la argumentación propia, aceptada teóricamente incluso por los enemigos.

El anterior es un ejemplo del esfuerzo constante del ensayista por ubicar los datos en una tradición cultural prestigiada para el destinatario, lo que a menudo lo conduce a explotar la connotación de los vocablos y forzar los significados. Por ejemplo, se vale nuevamente de esquema civilización-barbarie para explicar las actuaciones de Hitler, Mussolini y Franco y sus enfrentamientos con la democracia.

En el tratamiento de este tema utiliza también numerosas repeticiones semánticas que se unen a paralelismos fónicos o sintácticos, recurso que otorga continuidad y fluidez al discurso y que le permite adjuntar y acumular datos a la vez, este procedimiento, muy común en su prosa, contribuye formalmente al propósito didáctico que en Sáenz supone la ampliación de información y la reiteración continua de las aseveraciones.

"Cuando Mussolini repartía 'civilización' en Abisinia, con gases asfixiantes y con la buena voluntad de su entonces colaborador Pietro Bodoglio, instrumento actualmente preferido de Londres y de Washington: cuando el propio ex-Duce y el Fuehrer mesiánico de los tudescos, en nombre de la fe cristiana y al compás de la campaña estridente de Herr Goebbels, lanzaban sus aviones y sus hordas criminales contra el pueblo católico español; cuando iba todo eso en mescolanza con charreteras y tizonas, con báculos y mitras, con tercios extranjeros y filosas gomas de mahometanos... cuando los Chamberlaines, los Halifaxes, los Daladieres y los demás apaciguadores..." (44).

El ensayista se siente obligado a ocuparse de los asuntos europeos, pues cree en la interdepen-

dencia de la trayectoria de todas las comarcas. Por lo tanto, el hispanoamericano, destinatario de su discurso, tiene que abandonar su ingenuidad para no convertirse en una víctima de la guerra y de la paz. Su contribución a la guerra no puede ser la dependencia respecto de los Estados Unidos, sino que la victoria debe conducir al triunfo del Derecho Internacional y la liquidación de las modalidades "fascistas" en nuestro continente. La lucha contra el fascismo es universal y cada pueblo debe pelearla en su contexto.

Aunque Sáenz comprende que el fascismo europeo y las dictaduras latinoamericanas son fenómenos diferentes, halla, sin embargo, puntos de contacto entre ellos, especialmente en relación con los métodos de represión y terror. Como se ha indicado, la identificación de ambos fenómenos se convierte en una estrategia discursiva que permite ubicarlos dentro de la oposición "civilización-barbarie". Además, ante el espectáculo degradado que ofrece Europa, pierde sentido el complejo de inferioridad latinoamericano frente a ella. El dilema no es racial ni geográfico, sino entre la razón y la barbarie, por lo que no debe inquietar a los países hispanoamericanos su pequeñez o indefensión, si todos acuerdan ceñirse a las normas del Derecho Internacional.

Para Sáenz, la lucha española por la República y su derrota fue el primer paso hacia la II Guerra mundial. Su adhesión, al igual que la de Mario Sancho y García Monge, es para el proletariado español, como puede verse a lo largo de sus obras. Entre otras, publica dedicadas a este tema las siguientes: *España y sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936* (1936); *El resplandor de España* (1937); *España heroica* (1938).

Al referirse al problema español, basa sus reflexiones en un complejo número de aspectos, pero opta sobre todo por un estudio de la distribución de la riqueza en la península sobre la base de documentos estadísticos: "Será necesario referirse al valor de su riqueza total, a la forma en que allí está distribuida la tierra, al nombre y número de hectáreas de los más grandes latifundistas y a los bienes acumulados durante largos siglos por el clero..." (45).

Al igual que Sancho, comprende que en España se enfrentan la tradición popular, el verdadero ser español, y la España de las clases parasitarias. "No lo Cortés ni por Pizarro. No por espuelas ni por tizonas. No por capitanes generales. No por reyes ni por virreyes. No por voraces encomenderos de la colonia. Por Berceo, el Arcipreste de Hita, San-

tillana, Jorge Marique, Lope, Calderón, Cervantes..." (46). Las construcciones nominales se suceden para expresar esta dicotomía, que sólo puede plantearse a partir de los hombres que han interpretado la esencia del pueblo español.

Asimismo, Sáenz establece la diferencia entre la sustancia popular de los hispánicos y la España de los nobles, prelados y militares. De esta manera engarza el tema de la República Española, con la lucha de los próceres y pueblos hispanoamericanos por la organización democrática: "¿Cómo estaría Martí con la República Española, combatida y difamada por la caterva internacional!" (47).

Finalmente, es importante analizar el concepto de intelectual que estructura la figura del enunciante en los ensayos, ya que se inserta en una determinada noción del quehacer artístico, común a otros géneros literarios. En los primeros escritos de Sáenz se observa resabios de la concepción arielista que propone el papel rector de las minorías intelectuales. Hay confianza en los beneficios de la cultura y la educación, así como en el papel conductor de los mejores en el plano moral e intelectual, siempre dentro de posiciones de antiimperialismo y solidaridad continental. De la Reforma de Córdoba guarda la fe en el destino mesiánico de la juventud, uno de los destinatarios preferidos de su discurso. En escritos posteriores mantiene la idea de que los "núcleos moral e intelectualmente selectos" (48) son los llamados a dirigir las naciones. Deben encabezar las luchas a favor de la democracia y la justicia, obligados por un ineludible compromiso moral. Aunque intelectualmente se distingue, el artista no forma parte de una aristocracia del espíritu, sino que se considera como proletario:

"Si el obrero vende su fuerza material de trabajo, los hombres que han logrado adquirir una cultura, una preparación más o menos amplia, caen también en la misma esclavitud que el trabajador manual...; habrían por consiguiente de luchar en su propia defensa, orientando -por constituir minoría intelectualmente privilegiada- a los grandes grupos de proletarios indefensos" (49).

Las figuras de los intelectuales se ubican así en oposiciones más amplias dentro de la interpretación literaria de la historia a que se ha hecho referencia. De nuevo utiliza Sáenz el recurso discursivo de yuxtaponer series de elementos para configurar núcleos que se oponen como antagonistas de un proceso general que traslada la realidad histórica al plano literario.

Consecuente con la imagen del intelectual que propone, el ensayista defiende un determinado con-

cepto del arte. Rechaza la estética del arte por el arte, y considera que la poesía debe ocuparse de plasmar la realidad social, idea que concuerda con el neorrealismo en la narrativa. Deben ser tema de la literatura: "La indigencia vergonzante de las clases medias, que no pueden exhibir su triste condición, la enfermedad del campesino y el obrero, agotados tras dura faena bajo el sol y en el taller; el sentimiento de las madres proletarias que ven morir a sus pequeños hijos, desnutridos en el abandono..." (51).

La palabra estará al servicio de un mensaje de tipo histórico pues se considera que el arte no puede ser vehículo para meditaciones abstractas, sino que el escritor debe ocuparse de los problemas de su patria y de todos los pueblos oprimidos del mundo: "...porque lo menos que se les puede pedir a un intelectual en toda su plenitud, a los creadores y a los artistas, sobre todo, es que tengan valor de reflejar lo que vive, lo que anhela, lo que sufre el pueblo de cuya entraña forma parte" (52).

El interés por los asuntos históricos se desprende, asimismo, del concepto de la literatura como una forma de trabajo y del intelecto como un obrero de la palabra. En la medida en que el escritor adquiere conciencia de su lugar en la sociedad estará dispuesto a prestar su talento a la expresión de un mensaje popular.

NOTAS

- (1) Sáenz nació en San José en 1890 y murió en México en 1963. Se dedicó a la enseñanza y el periodismo y se caracterizó siempre por su compromiso firme con los ideales del americanismo y el socialismo. Algunas de sus obras son: *Traidores y déspotas de Centro América* (1919). La actitud del Gobierno de Washington hacia las Repúblicas Centroamericanas (1919); *Cartas a Morazán* (1922); *Norteamericanización de Centro América* (1925); *Intervención de los Estados Unidos en Centro América*. (1927); *Rompiendo cadenas: las del imperialismo en Centro América y otras repúblicas del continente* (1933); *España Heroica* (1933); *Opiniones y comentarios de 1943* (1944); *Centro América en pie* (1944); *Elogio de Francisco Morazán* (1942). *Paralelismo de la paz y de la democracia* (1946) *Hispanoamérica contra el coloniaje* (1949); *Vidas ejemplares hispanoamericanas: Morelos, Bolívar, Morazán, Montalvo, Martí* (1954); *América, hoy como ayer* (1955); *Martí: raíz y ala del Libertador de Cuba* (1955); *Morelos y Martí* (1956); *Nuestras vías interoceánicas* (1957); *Nuestra América en la cruz* (1960) y muchos otros artículos y folletos.
- (2) David William Foster, *Para una semiótica del ensayo latinoamericano* (Madrid: Porrúa, 1983), p.11.
- (3) Jaime Rest, *El cuarto en el recoveco* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina), p.15.
- (4) "Panorama de la educación costarricense", *Ensayos escogidos* (prólogo de Alfonso Chase), San José: Editorial Costa Rica, 1983, p. 87-88.
- (5) René Jara, "Prólogo", *Testimonio y literatura* (Minneapolis: Institute for the study of Ideologies and Literature, 1986), p.1.
No se trata aquí de comparar ambos géneros, que aparecen en diferentes momentos de la historia literaria, sino de ampliar la discusión sobre el papel del enunciante en el ensayo.
- (6) Susan Kirkpatrick, *Laura: el laberinto inextricable de un romántico liberal*, Madrid: Gredos, 1977.
- (7) Germán Gullón, "Anacronismo y ensayo literario: en torno a un texto del siglo XIX", *Los ensayistas*, año 83 No.15 (1983) p.110.
- (8) Idem.
- (9) Roland Barthes, 1967, "El discurso de la historia", en *Estructuralismo y literatura* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1972), p.41. Barthes analiza además los signos de destinación en el discurso histórico, así como la peculiar disposición del enunciado.
- (10) Flora Ovaes, "Desmitificación y crítica: dos ensayistas costarricenses" (*Revista Iberoamericana* Nos. 138-139 (enero-junio 1987).
- (11) Cfr. Mario Zeledón Cambronero, *El pensamiento americanista de Vicente Sáenz*, Tesis de grado, Universidad de Costa Rica, 1975.
- (12) América Latina frente al desequilibrio económico mundial", *Liberación*, Año I No.1 (1935) p.77.
- (13) Idem.
- (14) *Ensayos escogidos*, p. 77.
- (15) *Cartas a Morazán* (México: Imprenta El Sol, 1922) p.123.
- (16) Foster, *Op.cit.*, p.67.
- (17) Rest, *Op.cit.* p.26.
- (18) "Nuestra América en la Cruz", *Ensayos escogidos*, p. 209.
- (19) Rest, *Op. cit.*, p.18.
- (20) Las semejanzas estructurales entre el relato y cierto discurso histórico se analizan en el estudio de Roland Barthes.
- (21) Chase considera que el sentido moral y la fe en la educación prueban el carácter positivista del pensamiento de Sáenz. A lo anterior se puede agregar la admiración por la legalidad y la razón como "armas contundentes" ante los atropellos y la injusticia. En general, esta persistencia de ciertos rasgos del positivismo es común a ensayistas costarricenses, como García Monge y Mario Sancho.

- "Supervivencia de Vicente Sáenz", prólogo, *Ensayos Escogidos*. Ed. cit.
- (22) "Hacia la organización de la Internacional Socialista Hispanoamericana", *Liberación*, Año II, No.5 (1930) p.4.
- (23) "Todos los creadores que hablaron y actuaron reconociendo el problema de la dependencia apuntaron hacia la autonomía y la urgencia de identidad. De Martí a Carlos Fuentes corre un siglo..., sin que las dos metas se conmovieran un centímetro"... Marta Traba, "La cultura de la resistencia". En: *Literatura y Praxis* (Caracas: Monte Avila, 1974). p.50.
- (24) Por ejemplo, el programa que difunde a través de la Unión Democrática Centroamericana, que propone la unión de las cinco repúblicas en defensa de la economía nacional y ante el imperialismo; la intervención estatal en la economía nacional y ante el imperialismo; la intervención estatal en la economía, el salario mínimo y la reducción de la jornada laboral, el fortalecimiento de la educación entre otros aspectos importantes. Cfr. Flora Ovares y Hazel Vargas, *Trinchera de ideas* (San José: Edit. Costa Rica, 1986).
- (25) "Contestando al General Volio", *Ensayos escogidos*, p.47.
- (26) Esta observación la hace Alfonso Chase en "Supervivencia de Vicente Sáenz", *Ensayos escogidos*, p. 16. Pese a eso, la riqueza de los ensayos históricos de Vicente Sáenz descansa en su capacidad de escribir grandes síntesis explicativas de la historia y señalar cómo se articulan dichos niveles. El libro *Rompiendo Cadenas* (1933) incluye síntesis sobre la situación centroamericana. Otros trabajos, presentan este acicate de síntesis general, como la ponencia titulada "Hacia la organización de la Internacional Socialista Hispanoamericana". *Liberación*, año II, No.5 (1936) 4-5 o el ensayo "América Latina frente al desequilibrio económico mundial", *Liberación* Año I, No.1 (1935) 77.
- (27) *Centroamérica en pie*, p. 60.
- (28) Loc. cit.
- (29) *Rompiendo cadenas: las del imperialismo en Centroamérica y en otras regiones del continente*. (México: CIADE, 1933) p.27.
- (30) IBID, p.29.
- (31) *Cartas a Morazán*, p.173.
- (32) Chase, op. cit., p.16.
- (33) *Martí, raíz y ala del Libertador de Cuba*. (México: América Nueva, 1935) p.117-118.
- (34) *Actualidad y elogio de Don Juan Montalvo*. (México: Sociedad Bolivariana de México, 1946) p.27.
- (35) Ibid, p.14.
- (36) *Martí, raíz y ala del libertador de Cuba*, p. 36.
- (37) "Elogio a Francisco Morazán", *Centroamérica en pie*, p.144.
- (38) Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1974.
- (39) "Contestando al líder comunista Manuel Mora", *Ensayos Escogidos*, p. 51.
- (40) Un tratamiento más detallado de este tema aparece en Seidy Araya y Flora Ovares: "Literatura e Historia en Vicente Sáenz", ponencia al 2do. Congreso de Filología y Lingüística (1986). Publicado en *Letras* No.15-16 (1987).
- (41) *Guión de historia contemporánea*, (México: Editorial Rumbos, 1942, p.23.
- (42) Ibid. p.109.
- (43) Ibid. p.104.
- (44) "Aportación de Costa Rica a la causa democrática mundial", *Guión de historia contemporánea*, p.80.
- (45) El artículo anterior se basa en las conclusiones de investigaciones más amplias realizadas por las autoras en la Universidad Nacional (en 1986 y 1988).
- (46) *Guión de historia contemporánea*, p. 33.
- (47) "El resplandor de España", *Ensayos escogidos*, p. 264.
- (48) *Martí, raíz y ala del libertador de Cuba*, p.116. No solo Mario Sancho, Vicente Sáenz, Carmen Lyra o Manuel Mora escriben ardientes defensas de la República. *Repertorio Americano* publica ensayos dedicados a España por conocidos escritores latinoamericanos como Marinello, quien escribe reportajes informativos y meditaciones líricas sobre el tema, al igual que nuestros ensayistas. Salvador Arias, "El ensayo como arma de combate. Juan Marinello y su momento español", *Casa de las Américas* 103 (julio-agosto, 1977) p.80-87.
- (49) *Centroamérica en pie*, p. 223.
- (50) "Deberes de los intelectuales en el actual proceso de descomposición social", *Ensayos escogidos*, p.69.
- (51) "La poesía debe ser un instrumento revolucionario de preparación y de cultura", *Ensayos escogidos*, p.
- (52) Loc. Cit.
- (53) *Centroamérica en pie*, p.31.